

Histeropexias.....	1
Perineorrafias.....	1
Gastroenterostomías.....	1
Resultado de las intervenciones .....	121
Fracasos en las cataratas..... 0 por	100
Mortalidad global.....	0
Mortalidad en las intervenciones de los órganos de los sentidos.....	0
Mortalidad en las intervenciones abdominales y otras.....	0

## EL ACIDO PICRICO

### EN LAS URETRITIS Y CISTITIS INFECCIOSAS

Por el doctor ABRAHAM PUPO V., de Cartagena.

(Para el tercer Congreso Médico Nacional).

Este pequeño trabajo que presento a la consideración del ilustrado criterio de mis colegas, no es más que una simple observación seguida en 123 casos sobre las propiedades del ácido pícrico en las uretritis y cistitis agudas.

La fórmula arriba escrita demuestra que el ácido pícrico contiene un grupo fenólico (OH) y tres grupos (AzO<sup>2</sup>); estos últimos corrigen la causticidad del fenol ordinario y aumentan la acción anestésica; esta propiedad añadida a la que posee el ácido pícrico de formar con los proteídos combinaciones insolubles hacen de él un calmante local. La función dominante, y de todos conocida del ácido es la de provocar la formación de la epidermis, no solamente en las quemaduras sino en varias formas de eczemas.

Una circunstancia imperiosa, por carecer de las sustancias empleadas siempre en estos casos, y recordando las propiedades del ácido, me indujo a emplearlo por primera vez en un caso de cistitis aguda y con sorpresa y satisfacción encontré resultados halagadores. Desde entonces seguí aplicándolo y observando detenidamente sus efectos en diferentes formas de casos.

Es innegable que buenos resultados se obtienen con los lavados de soluciones débiles de permanganato de potasa en las uretritis agudas blenorragicas, pero en muchas ocasiones a pesar de su acción química poco irritante sobre la mucosa de la uretra, no podemos administrar estos lavados sin causar irritación, aumentando los dolores a la micción.

No creemos que el ácido pícrico pueda sustituir completamente al permanganato, sino que puede ser su sucedáneo y coadyuvante en la curación de estas enfermedades.

Vosotros seguramente conocéis, y muchas veces habéis puesto en práctica el tratamiento abortivo de la blenorra-

gia. Desgraciadamente el éxito por este tratamiento es alcanzado muy rara vez; además, es muy doloroso, casi siempre se emplean sustancias demasiado cáusticas que causan una viva irritación, y esto a pesar de las inyecciones previas de cocaína y cucaína que ya no dejan de tener peligros. Con el ácido pícrico no hay necesidad de echar mano de estos tratamientos violentos, pues las manifestaciones más penosas de esta enfermedad desaparecen con su aplicación.

Las sales de plata representan un papel importantísimo en el tratamiento de las infecciones de la uretra y la vejiga por el gonococo. El nitrato de plata, el protargol, el colargol, la argentamina y actol, etc. se han empleado muchísimo, pero siempre he visto grande inflamación de la mucosa después de su aplicación.

Los nuevos preparados: el argenturo, el argyrol, etc., a más de su gran poder antiséptico, tienen la cualidad de ser poco irritantes. Pero el precio fabuloso a que se venden estos productos hace poco fácil su consecución para la clase pobre.

Como todos vosotros veis y sabéis, poseemos elementos de gran valor por su eficacia para detener la infección gonocócica; pero con todo, no creo esté demás un nuevo agente que prestará valiosa ayuda en el tratamiento de ella.

Muchos han sido los casos en los cuales he aplicado con buen éxito esta sustancia, pero particularmente en los casos agudos, en los que los síntomas, dolor y frecuencia de la micción desaparecen después de los primeros lavados. No deja de dar buenos resultados también en los casos de uretritis crónica, cuando ya las demás sustancias no dan resultado.

Hay pacientes que se presentan al médico después de haberse practicado varias inyecciones; examinado el pus no se encuentra el gonococo; esta secreción se suspende rápidamente con las soluciones pícricas.

Cuando es difícil hallar el gonococo en el pus, sobre todo en las supuraciones antiguas, unimos el calor a las soluciones para alcanzarlos en el fondo de las glándulas, última morada de los microbios. También conviene en estos casos añadir el masaje de la uretra y de la próstata y los sondeos repetidos que dilatan los canales excretorios.

En los casos de cistitis aguda, al terminar el primer lavado, aconsejamos al enfermo retener una porción del líquido hasta la próxima micción, la que se efectúa entonces con poco dolor. Las soluciones las he concentrado hasta 1 por 1,000 sin registrar la intolerancia.

El ácido pícrico, pues, en estas enfermedades, es un poderoso auxiliar, sus propiedades dominantes, sedativo y astringente.